

## VISITA A LA IGLESIA DEL CONVENTO DE SANTA ANA - Á. Cabezas

El origen de este convento de carmelitas de la antigua observancia o calzadas está en tierras onubenses. Efectivamente, en Paterna del Campo había un convento de la misma orden que se trasladó a Sevilla en 1564 por mediación del provincial en Andalucía, fray Alonso de Bohórquez. Tras unos años en unas casas de la calle Rosario, en 1606 se trasladaron a la actual ubicación donde nos encontramos. Esta zona tenía ya entonces referencias muy importantes en el plano conventual: nos estamos refiriendo a los conventos de San Clemente y Santa Clara. Comenzó la construcción, por tanto, en el segundo cuarto del siglo XVII. La comunidad vivió unos años de exilio: en 1868 a causa de la Revolución Gloriosa, las religiosas fueron expulsadas del convento y trasladadas provisionalmente al de agustinas de San Leandro, donde permanecieron hasta 1875, año en que volvieron a este lugar. Hay otros conventos, pero de la rama masculina, en Sevilla: el Carmen de Baños (actual conservatorio de música), y el convento de Nuestra Señora de los Remedios, en la plaza de Cuba, (actual museo de carruajes). En 1990 fue declarado monumento histórico-artístico.

El edificio se dispone lateralmente con la calle Santa Ana y la zona de huertas llega hasta la paralela calle Roclas. La fachada principal de la iglesia está inacabada y tiene las adarajas que se emplean para la colocación de una portada de piedra. A lo largo de la parte superior hay cinco ventanas rectangulares. En el techo hay dos buhardillas. Destaca una bella espadaña que solo es visible desde determinados lugares, debido a la estrechez de las calles adyacentes. Tiene dos cuerpos coronados con un frontón triangular decorado con el escudo de la orden carmelita. En 1620 los maestros albañiles Cristóbal Ramírez y Juan Mateos de Bonilla hicieron los planos de la iglesia. Sus trabajos de construcción finalizaron en enero de 1641. Era conocidos por haber participado en la construcción del convento de la misma orden, en la calle Baños. En febrero de ese año, el cerrajero Juan Martínez de Vilar realizó una reja para el coro. En 1643 el cantero Manuel Pérez realizó los escalones del altar mayor, de los altares laterales y de las puertas. De esta misma época es la pila de agua bendita. Nave única cubierta con bóveda de cañón entre arcos fajones y lunetos, adosándose a los muros sencillas pilastras a modo de soportes. Coro alto y coro bajo a los pies, que delimitan la clausura. Las yeserías geométricas con los símbolos de San Juan, que decoran la bóveda del coro. -El retablo original, sino que viene del convento de la Encarnación de Belén (traslado en 1875). El original lo concertó Luis Ortiz de Vargas en 1628, contratando a Alonso Cano para el dorado y estofado de la obra, aunque este, que se hallaba realizando el retablo de Lebrija, rehusó finalmente a hacerlo y esta tarea fue desempeñada por Vicente Perea. Según reza en la documentación, parece que este primitivo retablo se configuraba mediante un solo cuerpo y ático. La caja central debía ser lo suficientemente grande para que cupiese la imagen de la santa titular sentada y cubierta por un velo mientras en el ático se labraría el Espíritu Santo y dos angelillos de escultura. Además, debería llevar un sagrario copiado del existente en un retablo de la iglesia del colegio de San Alberto de Sevilla. Se trasladó a Badolatosa, pero tampoco se conserva allí por culpa de un incendio. El Retablo mayor procede del convento de la Encarnación de Belén, está compuesto por banco con dos postigos, sagrario en forma de templete, un solo cuerpo de tres calles separadas por columnas salomónicas y ático. Realizado por Fernando de Barahona (1675), aunque el remate parece tiene reformas del siglo XVIII, de hacia 1700. Fernando de Barahona trabajaba con Pedro Roldán, quien solía surtir de esculturas sus retablos y realizó otros en los mismos años que este como el destruido de Nuestra Señora de las Maravillas de San Juan de la Palma (1673) y en la vecina parroquia de San Lorenzo el de la Virgen de la Granada, el del Cristo del

Amparo y el de *Ánima* en torno a 1682. Algo más tarde realizó tres retablos para la parroquia de San Bernardo, ya entre 1690 y 1692, año por cierto en que este retablo termina de dorare por parte de Miguel Parrilla.

Jesús atado a la columna, que tradicionalmente estaba en la clausura, concretamente en el refectorio. Pero se colocó aquí con acierto, ya que se trata de un obra atribuible al taller de Pedro Roldán.

Retablo dedicado a San Juan Bautista: banco, un cuerpo con tres calles y ático. Segunda mitad del siglo XVII, en el que se reaprovecharon relieves y esculturas más antiguas, en las calles laterales, la Coronación de Espinas y el Camino del Calvario (órbita de Diego López Bueno o Juan de Oviedo), quizá con determinados elementos provenientes del convento de carmelitas de Belén. La imagen que ocupa la hornacina central se atribuye a Juan Martínez Montañés c.1638. En el remate se sitúa un relieve de la Presentación de Jesús en el templo y sendas esculturas de Santa Justa y Rufina, que parecen ya del siglo XVIII. Junto a este retablo aparece un lienzo de mediados del siglo XVIII, vinculable con Andrés Rubira, que representa la Visión del profeta Elías y que procede del convento carmelita del Buen Suceso. Muro derecho de la nave: retablo dedicado a San Juan Evangelista (último tercio del siglo XVIII): con decoración rocalla. Cobija una imagen de San Juan, obra sevillana de c.1630, atribuido por algunos autores a Francisco de Ocampo y por otros al taller de los Ribas.

Tras el pasar el cancel y próximo al coro se sitúa el retablo de la Virgen de la Estrella (banco, un cuerpo de tres calles y ático), todo bajo un arcosolio. Último tercio del siglo XVII. Calles laterales: Santa Teresa, Santa María Magdalena de Pazzis (de la misma época). La hornacina central la ocupa la Virgen de la Estrella (c.1600), pero quizá sea algo posterior, del círculo montañésino (la existencia de este título dentro del barrio y collación de San Lorenzo, recuerda probablemente a otra antigua y desaparecida imagen de vestir que estuvo en San Juan de Acre, donde alcanzó fama de milagrosa y que era venerada no solo por los leucros, sino por la aristocracia del barrio). En el ático hay un relieve de la Anunciación y las esculturas de la Inmaculada y del Niño Jesús, estas últimas del siglo XVIII.

Por último, debemos hablar de la vida conventual en Santa Ana: que comienza por parte de esta comunidad hacia las 6 de la mañana, ya que a las 6.20 se tienen que reunir en el coro para el rezo de laudes y oficio de lecturas. Tras la oración personal llega el rosario y la eucaristía, a las 8 u 8,30h. de la mañana. Después del rezo de tercias y unos minutos de acción de gracias, las monjas desayunan algo más tarde de las 9h, comenzando a las 10h. los trabajos diarios. Esta comunidad está especializada en realizar trabajos de lavado y planchado, especialmente de prendas escogidas como batones de bautizo, trajes, encajes o telas ricas. Se compagina esta labor con la repostería, sobre todo en torno a la Navidad y la Cuaresma, destacando entre sus productos los pestiños, empanadillas, carmelitas, yemas, las llamadas mantas y los dulces de chocolate y almendra de receta alemana, amén de torrijas en su época. A las 13.30h., tras la visita al Santísimo, se realiza el rezo de sexta, para dar paso a la hora del almuerzo. Le sigue la hora de recreo y otra de recogimiento en las celdas. A las 16.15 se realiza el rezo de nona al que sigue media hora de estudio o canto. Desde las 17.00 hasta las 19.20 se dedica la comunidad a la lectura individual y a la formación. Le seguirá el rezo de vísperas y una oración personal que concluye con la cena, poco antes de las 9 de la noche. Un descanso y a las 22.15 el rezo de completas, oración a la que seguirá el silencio mayor.